

## *Bolívar*

Revista de la Sociedad Bolivariana del Perú  
N° 44 (2012)

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2012-15349

Sociedad Bolivariana del Perú  
Plaza Bolívar s/n.  
Pueblo Libre (LIMA 21)  
Teléfono: 463-2009

Edición generosamente auspiciada por la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en el Perú.

La responsabilidad de las ideas y opiniones sustentadas en los artículos y notas corresponde exclusivamente a sus autores.

Impresión:  
EDICIONES MISKY  
edicionesmisky@hotmail.com

Impreso en el Perú  
Printed in Peru  
Tiraje: 400 ejemplares

◀ CARÁTULA: *Alegoría sobre la muerte de Simón Bolívar*. Óleo sobre lienzo, anónimo del siglo XIX. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

## OPERACIONES DE DISTRACCIÓN DE LOS REPUBLICANOS EN VENEZUELA DURANTE LA CAMPAÑA DE BOYACÁ (1819)

*Stefan K. Beck\**

Después de la pérdida de los primeros estados independientes en el norte y oeste de Sudamérica, Simón Bolívar logró establecer un estado republicano en el bajo Orinoco, al oriente de Venezuela. Tras el fracaso de la Campaña del Centro en el año 1818, fue ineludible buscar otra manera para debilitar las fuerzas militares del poder colonial. Pablo Morillo, el jefe del Ejército Expedicionario del rey Fernando VII, tenía cuatro divisiones españolas y una de vanguardia para defender la Región Central con Caracas y la costa oriental. Mientras tanto, se hallaban una sola división y algunas guarniciones locales en el Nueva Reino de Granada para proteger y controlar la colonia vecina. Por eso, Bolívar y su estado mayor general desarrollaron un plan para invadir y ocupar el virreinato. Para impedir molestias del Ejército Libertador durante la marcha y las operaciones en la Nueva Granada por parte de las divisiones españolas en Venezuela, Bolívar preparó campañas en el oriente y el sur occidente con el fin de ocupar y distraer a los soldados de Morillo. Estas operaciones

\* Historiador. Geólogo profesional, especialista en sistemas geoinformáticos. Como investigador independiente, ha recorrido los países bolivarianos y ha estudiado la historia militar de la Independencia. Miembro de la Sociedad Bolivariana de Alemania.  
El autor agradece el apoyo idiomático del Dr. Teodoro Hampe Martínez para la redacción del texto.

militares, con el fin de asegurar en Venezuela el éxito de Bolívar sobre la división en la Nueva Granada, serán descritas enseguida.

### ANTECEDENTES

A principios del año 1819 Pablo Morillo había emprendido una campaña contra la división llanera de José Antonio Páez en Apure, reforzado por parte del ejército de Bolívar para la marcha a Nueva Granada. Morillo utilizó la 1ª, la 2ª y partes de la 5ª división en su avance al sur de San Fernando de Apure. La tercera división estaba en la cordillera oriental al norte de Santa Fe de Bogotá y la cuarta se localizó dispersada en el oriente de Venezuela. Después de la llegada de Bolívar al fin de marzo con el resto de los participantes de la campaña por Nueva Granada, continuaron las luchas en la región de los ríos Arauca y Apure al occidente y sur occidente de San Fernando.

A fines de abril, después de la llamada batalla de las Queseras del Medio, los españoles retrocedieron al norte del río Apure. Morillo organizó sus tropas para estar preparado ante un nuevo avance de los republicanos, mientras tanto Bolívar movió su ejército al oeste, esperando noticias de Casanare, donde Francisco de Paula Santander había organizado un ejército de vanguardia. El día 15 de mayo Jacinto Lara traía el mensaje de que el camino a Casanare estaba limpio y al fin del mes el Ejército Libertador marchó a Guadualito para travesar el río limítrofe con la provincia neogranadina en la ciudad de Arauca el 4 de junio. Páez quedó en Venezuela con el orden iniciar una diversión para las tropas españolas en Barinas.

### DISPOSICIONES DE LOS ESPAÑOLES

Después del indeciso término de su campaña, Morillo reorganizó su ejército. Temiendo a los mercenarios europeos que estaban en la isla Margarita, sobre la fuerza de los cuales tenía informaciones exageradas, Morillo se vio obligado no solo proteger al sur contra el mismo Bolívar, sino también al oriente, en donde los patriotas estaban activos, y a la

Región Central que de verdad estaba en el peligro de una maniobra de desembarco por Rafael Urdaneta y los europeos, reforzados con margariteños y tropas del nuevo Ejército del Oriente. Ante el tamaño del área y su relativa escasez de tropas, Morillo necesitó seguir una estrategia defensiva muy móvil con guarniciones fijas en lugares de importancia.

A fines de febrero, cuando se replegó en la región entre los ríos Apure y Arauca para proveer sus tropas con ganado y caballos, Morillo envió a Miguel de la Torre para acompañar a parte de la 5ª División en su vuelta hacia el occidente. También desplegó a Juan Aldama con el 1º batallón Valencey<sup>1</sup> y el primer escuadrón de húsares de Fernando VII en los llanos al este de Calabozo. Desde Cumaná, Eugenio Arana fue mandado a guardar los valles del Tuy, a un día de cabalgada al sureste de Caracas, en la periferia del Alto Llano de Caracas.

Después del término de la campaña se colocó la caballería de los valles de Aragua al sur de Caracas, en Catamagua. El 2º batallón Valencey con 900 plazas bajo el mando de José Pereira, que se había hallado en Caracas, fue enviado para reforzar las tropas de Morillo en marzo. Pereira fue atacado en La Gamarra al fin del mes por las tropas de Bolívar y en mayo marchó con su batallón y dos escuadrones de lanceros del regimiento de La Reina, que estaba solo en proceso de creación, hacia el oriente. Su destino fueron los llanos al sur de la provincia de Barcelona, hacia San Diego de Cabrutica y los republicanos de allá. Dicho general demoró su llegada por dos meses. Arana fue reemplazado por un batallón de Navarra en los valles del Tuy para asegurar la capital de esta provincia, donde se ubicó solamente una guarnición débil. El noroeste había sido realista desde el inicio de la guerra de independencia y por eso no necesitó mucha vigilancia al interior. A causa de las guarniciones que estaban en los Andes de Mérida y la 5ª división en Barinas, Morillo se limitó a enviar la 2ª división con pocas tropas de la 5ª, a un giro al oeste de

<sup>1</sup> En la campaña del año anterior el regimiento de la Unión había tenido grandes pérdidas. Porque no hubo reemplazos de España, Morillo llenó la unidad con las milicias de Valencia, formando dos batallones. Al parecer, los venezolanos fueron en mayoría y por eso cambiaron el nombre a Valencey.

Nutrias para proteger el Occidente en caso de un avance republicano. Enseguida marchó a Calabozo, donde Morillo había establecido su estado mayor general con la primera división y parte de la división de vanguardia. El resto de los últimos aseguró los ríos al noroeste de San Fernando.<sup>2</sup>

### Posición de reposo de los republicanos

Cuando estaban en Guadualito el 3 de junio, Bolívar y sus oficiales modificaron el plan para la campaña de Nueva Granada. Algunos oficiales, encabezados por José Antonio Anzoátegui, favorecieron el plan de travesar los Andes junto con la vanguardia de Santander y no encontrarlo después Bolívar habría subido por Cúcuta y seguido al sur en la cordillera oriental. Páez acordó hacer un desvío para posesionarse de Cúcuta y ocupar la 5ª división con La Torre en Barinas. El fin de esta operación fue impedir cualquier apoyo por la tercera división en Tunja, en la cordillera oriental. Sabiendo que Bolívar necesitó algunos días para llegar al encuentro con la tropa neogranadina, Páez quedó una semana en Guadualito antes de salir para cumplir su misión.

En el oriente se hallaban algunos oficiales republicanos y sus tropas con sus principales tareas habituales: reclutar voluntarios, hostilizar a los españoles y realistas y buscar ganado y caballos en los llanos. José Tadeo Monagas, en la provincia de Barcelona, no se había recuperado de la toma de su división por Manuel Piar dos años atrás, y su tropa permaneció pequeña. Al oeste, en los altos llanos de la antigua provincia de Caracas operaba Pedro Zaraza con sus escuadrones contra Juan Juez y sus 500 soldados. Zaraza logró a veces disturbar el avituallamiento de

<sup>2</sup> Montenegro (1837), Restrepo (1858) y Baralt y Díaz (1887) postulan que toda la vanguardia habría estado en Guadarrama, pero Lecuna (1950) informa de un fuerte para controlar el río Portuguesa con una compañía de infantería, de la cual Morillo (2010) en sus «Memorias» dice que sea del batallón Infante [Don Francisco de Paula]. El jefe español mencionó también que esta división bajo el mando de Francisco Tomás Morales estaba luchando en el Oriente antes su llegada a Guadarrama.

los españoles y sostenerse, pero para el efecto de la distracción solo contribuyó con la ocupación de Juez. Más al sur se halló Manuel Cedeño con la parte restante de sus tropas que Bolívar no traía en su campaña. En Maturín, al oriente, José Francisco Bermúdez había recolectado un ejército. Después de la sublevación de Santiago Mariño, Bolívar había confiado a Bermúdez el mando sobre el nuevo Ejército del Oriente. Mariño, como delegado en el Congreso de Angostura, fue parte de la decisión de este sobre la iniciación de un ejército para la protección de Angostura durante la ausencia de las tropas que fueron con Bolívar a la Nueva Granada. Se encargó el mismo Mariño del reclutamiento y conducta de esta tropa. En la isla Margarita Rafael Urdaneta se vio obligado a pelear con el gobierno de Juan Bautista Arismendi y los mercenarios europeos, pero al fin logró preparar una expedición en la costa firme para apoyar los contingentes de los otros jefes. Además hubo guerrillas patriotas en diferentes lugares que colaboraron con los republicanos.

Estos comandantes conocieron el plan de Bolívar para la Nueva Granada y supieron a qué tiempo, más o menos, debían iniciar sus operaciones. Parece que tenían mucha libertad para proyectar sus operaciones porque necesitaban tomar en cuenta las condiciones del momento.

### Las operaciones de José Antonio Páez en el Occidente

El jefe llanero nunca se entusiasmó con la idea de liberar el reino vecino y justificó que no acompañase a Bolívar porque sus jinetes se inclinaban a desertar fuera de su ambiente acostumbrado, según decía. Especialmente en las montañas, donde el terreno y el clima exigen ciertos requisitos, no estaban listos para cabalgar. A Páez, quien había ganado muchas batallas mostrando entrega e intrepidez personal<sup>3</sup>, le faltó esta

<sup>3</sup> Lecuna (1950) menciona en otro contexto que cuando Páez se hizo viejo y no pudo más pelear como en su juventud, perdió las batallas porque sus esfuerzos personales fueron reducidos por la edad.

vez la voluntad de cumplir con su misión. Por esto la moral de sus soldados fue más baja que lo normal.

Al menos una semana después de la salida del Ejército Libertador, dicho jefe se ponía en marcha para el occidente. Su primer fin principal fue un asalto a Cúcuta y San Cristóbal, y más tarde ocupar la quinta división de Morillo en Barinas. Según su autobiografía, Páez (1867) supo de un comandante Silva con un grupo de guerrillas realistas en Guacas, unos 65 kilómetros al noroeste de Guadualito. Para no tener dicha guerrilla en su espalda, Páez resolvió el ataque a los 70 realistas. En sus partes a Bolívar y en su autobiografía señala que solo logró dispersar pero no extinguir la guerrilla. Por esta razón, decía, no pudo continuar su marcha hacia Cúcuta.

La carta de Silva al gobernador de Pamplona, José Bausa, que este transmitió al jefe de la tercera división, José María Barreiro, ofrece otra impresión de los sucesos:

«El día 13 del corriente, como a las tres de la tarde, se presentó Páez con trescientos húsares de su guardia y cien infantes al frente de la avanzada que cubre este punto a las riberas de Urivante, rompiendo un fuego vivísimo que fue sostenido por nuestras tropas con la mayor firmeza hasta que la oscuridad de la noche lo hizo cesar de una y otra parte.

A la media noche pasó de este lado del río y se acampó a la costa de un gran bosque. A las dos de la mañana del día 14 dispuse que treinta hombres de fusil al mando del alférez don Ignacio Yustes fueran a sorprenderlo; lo que se ejecutó en el momento, sin embargo de que el latido de unos perros trastornó en gran parte el proyecto y solo se consiguió dispersarlos por los montes [y] matarles doce hombres y unos caballos.

A las cinco de la mañana se dispusieron para atacarnos haciéndolo unas cuatro veces, en que siempre fueron rechazados. El día 15 se representó la misma escena y conociendo Páez que todos sus esfuerzos le eran inútiles, se retiró a las cuatro de la

tarde quemando antes unas cinco casas que había allí. Al pasar el río [se] ahogaron dos cargas de municiones, dejando en el campo muchas regadas, bayonetas, machetes, una carabina y porción de zapatos ingleses.» (citado en Friede, 1969, doc. 16-c).

En su autobiografía, Páez negó la orden de Bolívar de operar al frente de la 5ª división en Barinas, con el fin de distraerlo de sus movimientos. Sin embargo tenía la voluntad de subsanar su derrota, como muestra su carta a Santander del 19 de junio desde Guadualito:

«Cuánto siento ver entorpecida mi marcha a Cúcuta por inconvenientes que de seguro nos pondrían en el borde del precipicio; mi fuerza destruida y perdido el bajo Apure, sería precisamente el resultado que sufriríamos. Mil hombres en Pedraza, están de espectadores de este movimiento; ocuparían bien la Boca del Monte, bien seguirían también a Cúcuta y tiene usted mi destrucción cierta, al paso que las fuerzas de Nutrias, que intentan venir al Bajo, no tendrían ni obstáculo para hacerlo; si reunidos los enemigos en Pedraza tratan de aproximarse al reino, yo voy a entorpecer este movimiento marchando hacia ellos por Barinas. Este acaecimiento me impide dar a usted una prueba de cuánto aprecio sus recomendados, a mi entrada a Cúcuta. Habría sabido distinguir el mérito de aquel pueblo patriota y colocar en el lugar que merecen las familias que usted me recomienda, aunque su nombre sólo habría bastado a mi consideración.» (citado en Montaña, 1989, doc. 400).

Estas tropas en Pedraza, a 100 kilómetros al suroeste de Barinas, no se hallan mencionadas en otras fuentes. Pero no importa si estaban allá en este número: por enfermedad de su jefe, faltó la unidad de Antonio Rangel, y Guillermo Iribarren había desertado con los húsares del Ejército Libertador. Por esto Silva menciona solo 300 jinetes en su parte por Bausa. En añadidura a desertiones. el ejército de Apure disminuyó constantemente y después de una semana, Páez salió por su cuartel

principal de Apure en Achaguas. Frente a Barinas solo quedó Francisco Aramendi con su regimiento La Muerte, de unos cien jinetes.

Al principio Bolívar había aceptado las razones de Páez para no asaltar a Cúcuta, pero cuando el Libertador recibió su carta del 28 de junio, anunciándole su retirada a Apure, le increpó que sería responsable por una demora decisiva para la liberación del reino. De verdad hubo efectos negativos en los meses siguientes.

No conociendo la respuesta de Bolívar, pero seguro de su opinión, Páez emprendió un nuevo intento de distracción para los españoles en el mes de julio. Tenía conocimiento de que el primer batallón de Barinas de la 5ª división estaba en Nutrias, unos 120 kilómetros al oeste-noroeste de Achaguas, río arriba del Apure. Con 300 infantes, incluyendo europeos, y 700 jinetes entre lanceros y dragones, salió el día 10 para asaltar a los realistas venezolanos bajo el mando de Juan Tello. Pero después de algunos días, Páez se vio obligado devolver su infantería, debido a las condiciones de la estación de lluvias. Sin infantería, su radio de alcance aumentó y entonces resolvió dirigirse a Guanare en el noroeste, rodeando el pueblo. También dio orden a Aramendi para ir al este de Barinas, iniciando una diversión para que Páez pudiera acercarse inadvertido.

El día 19 supo de una columna de 350 (Lecuna, 1950, dice 200) infantes y algunos carabineros bajo el mando del capitán Juan Durán, enviado por Tello, que llegó a La Cruz<sup>4</sup>. Por su actitud en general el

<sup>4</sup> Únicamente Lecuna (op. cit.) ofrece una distancia a Nutrias: 10 leguas (55 kilómetros), pero no la dirección. Solo manifiesta que estaba en el camino acostumbrado a Guanare. En esta región hay, según mapas modernos, dos pueblos con el nombre La Cruz. El uno está a 40 kilómetros al este de Guanare, distante 100 kilómetros de Nutrias. (Esta localidad va bien con la afirmación de Montenegro (op. cit.) de que Páez dejó a los españoles a sus espaldas). El otro se ubica 70 kilómetros al este-noreste de Nutrias (por los ríos en esta región un rodeo, también de este tamaño, no parece tan improbable) y está en acuerdo con Páez (op. cit.), diciendo que llegó del Paso del Frío, al sur de este La Cruz. En este caso los jinetes de Páez habrían recorrido 120 kilómetros en nueve días.

ataque de Páez a los realistas fue inopinable, pero el día cuando lo acometió es controvertido: Bencomo (2006) escribe el 20, pero Lecuna (1950) habla del 21; Páez (1867), Restrepo (1858) y Montenegro (1837) favorecen el 22 de julio.

Páez dispuso sus jinetes sobre tres columnas: Cornelio Muñoz con la guardia de honor, Antonio Rangel con su unidad y Pedro León Torres, quien había dejado el sitio de San Fernando de Apure para acompañar Páez en esta misión. El ataque de los llaneros llevó a los realistas a replegarse de la plaza principal en una casa y posiblemente también en la iglesia. Dentro de los edificios las tropas del rey se fortificaron y todos los esfuerzos de Páez por ocuparlos fracasaron. Al fin del día los republicanos contaron con pérdidas de 30 muertos y 96 heridos. Los realistas retrocedieron en la noche, dejando según Lecuna (1950) 45 muertos y heridos graves y quedando con 85 heridos.

Solo en el caso que ningún soldado de Morillo lograra escapar de una derrota total, Páez tendría la posibilidad de continuar con su marcha oculta para distraer los españoles de la expedición de Bolívar. Páez lo supo y volvió a Achaguas. Por eso solo los llaneros de Aramendi estaban cerca de Barinas. Fueron demasiado pocos para posesionarse de la quinta división, no capaz formar un peligro para los Españoles.

### Las consideraciones de Pablo Morillo

A causa de la retirada de Páez, Morillo pudo tomar cualquier acción de su deseo para evitar la toma de la Nueva Granada, pero dudó a su propia inspiración. Ya al 20 de junio había escrito desde Calabozo a La Torre:

«Mi estimado La Torre: después de haberse desvanecido las noticias de Bolívar para Barinas, resulta ahora que este señor se dice está en Guadualito con Páez y que parece tienen ánimo de invadir la provincia de Barinas, o caso de entrar para la sierra de San Camilo hasta Cúcuta y ponerse en

comunicación con Santander que prospera por Casanare y penetró parte de su gente hasta las inmediaciones de Chocontá por la indolencia y apatía del señor Barreiro que nos va dando chasco este último plano. Creo más bien empresa Bolívar durante las aguas y bajadas estas reforzado al extremo de caer otra vez sobre Guadualito y siempre está en comunicación con Guayana por el Arauca y Meta.» (citado en Montaña, 1989, doc. 401.)

El gobernador Bausa había enviado desde Pamplona el 26 del mismo mes de junio una declaración de dos días atrás de un soldado, quien había escapado de su cautiverio de los republicanos. En esta el soldado manifestó:

«Que Simón Bolívar se reunió a Páez en el pueblo del Mantecal de donde emprendieron su marcha a Guadualito, en cuyo pueblo se separó Bolívar con 800 hombres, 600 de infantería y los restantes de caballería, inclusive en los primeros un batallón de 300 ingleses, dirigiéndose según manifestaban a Casanare para reunirse a Santander y atacar el reino. Que Páez con 700, 400 húsares armados de fusil y cartucheras y 300 de su guardia de honor, salió de Guadualito para San Camilo, ordenado por el coronel Aramendi se dirigiese hacia Barinas a llamar la atención de la 5a. división del ejército expedicionario, con 100 caballos; pero que antes de llegar a dicha montaña, ya se le habían desertado cerca de 100 hombres a Páez...» (citado en Montaña, 1989, doc. 403.)

Aun si se toma en consideración las distancias y las malas condiciones de la estación de lluvias, que demoraban la comunicación considerablemente, la reacción de Morillo fue lenta. Parece inexplicable por qué un oficial de alta calidad y experiencia como este, especialmente después de la Campaña del Centro en el año pasado, pudo creer que si Bolívar fue hacia el Nuevo Reino de Granada, una división sería suficiente para luchar contra un ejército unido de neogranadinos y venezolanos. También si fue de la opinión de que no tenía suficientes tropas y la costa

estaría en peligro, con un poco más de flexibilidad y movilidad de tropas tendría la oportunidad para al menos disturbar la campaña de Bolívar. Por ejemplo, mandar la segunda división implementar mas giros, habría sido un medio para tener sus tropas mas cerca. Encargó finalmente a Miguel de la Torre, en 12 de julio, el mando sobre la tercera división, pero este solo llegó al fin del mes a Cúcuta, lo cual fue demasiado tarde para evitar la pérdida de aquélla. Por eso la falta de una diversión en el Occidente no tuvo una grande influencia durante la campaña de Boyacá. Pero no se perdona la moral deficitaria de Páez en esta misión, aunque el segundo intento mostró su disposición para apoyar a Bolívar.

#### **Santiago Mariño en defensa de la provincia de Barcelona**

Como ya se ha indicado antes, Eugenio Arana recibió la orden de proteger los alrededores de Barcelona. Con sus 600 infantes y cien jinetes<sup>5</sup> sorprendió el 6 de junio en Santa María de Ipire, unos 185 kilómetros al suroeste de Barcelona, a un destacamento de guerrilla patriota. De los prisioneros supo que Mariño estaba reclutando tropas al sur, en San Diego de Cabrutica (casi 200 kilómetros al sur de Barcelona), y que había 600 caballos guardados por 200 soldados en El Pao, unos 80 kilómetros al este de Ipire. Porque no encontraron los caballos, el día 10 intentaron incendiar el pueblo, pero Lecuna (1950) niega que lo logaran.

Mientras tanto, Mariño había reunido 900 infantes y 400 jinetes, incluyendo las tropas de Manuel Cedeño y José Tadeo Monagas. Cuando supo de los soldados de Arana el día 9, salió para buscarlos. Por la noche del día 11, Mariño estaba según Montenegro (1837) más de 40 kilómetros detrás de los realistas cuando mandó acampar. A medianoche la infantería continuó su marcha y Mariño adelantó con algunos oficiales y jinetes. Cuando a las siete de la mañana estos 80 soldados se acercaron al campo de Arana y este envió 110 caballos para atacarlos. Mariño copió la táctica

<sup>5</sup> Restrepo (op. cit.) y Montenegro (op. cit.) mencionan también 400 indígenas con arcos y flechas.

de Páez de «vuelvan caras» y batió a los realistas. En vista de la derrota de su caballería, Arana retrocedió con su infantería en el bosque al lado del río Unare, seco en este tiempo.

Si fueron siete horas de combate con la infantería de Mariño, como indica Morillo (2010), estos llegaron aproximadamente a las 11 del día después marchando el trayecto mencionado para luchar hasta la caída de la noche. En el transcurso de estas luchas los españoles se replegaron desde su campamento en el hatu La Cantaura hasta un lugar del nombre El Chispero<sup>6</sup>, distante según Lecuna (1950) 25 kilómetros. Lamentaron los mismos españoles fuertes pérdidas, mientras los patriotas contaron con 71 muertos y heridos. Al día siguiente Mariño dejó descansar sus tropas y los realistas se fueron por Onoto, colectando soldados dispersos y recibiendo refuerzos. Cuando llegó el día 14 la orden de Bolívar de que Mariño debía entregar el mando de las tropas al jefe del Ejército del Oriente, José Francisco Bermúdez, aquél dejó el mando a Cedeño y salió. Porque Bermúdez solo llegó tres semanas después, la oportunidad para destruir las fuerzas debilitadas de Arana quedó desaprovechada.

### Las operaciones de Rafael Urdaneta en el Oriente

Por orden de Bolívar, James Towers English había traído mercenarios europeos, reclutados en Londres, de los Cayos a la isla Margarita, al norte de Cumaná, con el fin que se acostumbrasen a las condiciones de un continente diverso. Por falta de recursos, Urdaneta, a quien fue confiado el mando de los «ingleses» (que sólo fueron la mayoría), no pudo cumplir las promesas del agente de la república en Londres, Luis López Méndez. Por eso los mercenarios siempre estaban dispuestos a una sublevación.

<sup>6</sup> Ninguno de ambos lugares no se encuentra en los mapas modernos. El primero se halló probablemente directo al sur de Aragua de Barcelona y al sureste del Chaparro, cerca del río Unare, limítrofe entre los estados actuales de Anzoátegui y Guárico. Para el otro lugar falta una dirección, pero si no lo habían cambiado antes, fue noroeste.

Entre los mercenarios hubo unos 200 alemanes, reclutados por Johann von Uslar en Londres y Hamburgo y llegados independientemente de los transportes de López Méndez. Mucho de ellos fueron, como su jefe, parte de la «King's German Legion»<sup>7</sup> y formaron el batallón de Tiradores (o Cazadores) de Hannover, la única unidad completamente alemana en la guerra de independencia de los países bolivarianos.

No menos descontentos estaban los habitantes de Margarita con los europeos, porque necesitaban proveerlos. Juan Bautista Arismendi, el jefe militar de la isla, estaba listo para dar 500 soldados, pero reclamó el mando del todo del ejército. Una epidemia de fiebre amarilla que costó la vida de 70 europeos, incluyendo a sus tres médicos, obligó a Urdaneta a ponerlos en cuarentena. Mientras tanto negoció Urdaneta con Arismendi y el gobernador Esteban Gómez sobre los soldados de Margarita y el mando de las tropas. Finalmente, el día 28 de mayo, Urdaneta dejó abrir un juicio contra Arismendi, Gómez y otros que envió para Angostura, porque en la isla tenían demasiado respaldo entre los margariteños.

Urdaneta nombró a Mariano Montilla como jefe de estado mayor, reemplazando al inglés, quien fue relevado de esta tarea por enfermedad. A pesar de las condiciones malas en la isla, Urdaneta demoró seis semanas con la preparación del desembarco hasta que finalmente por la mitad de julio quedaron listos para salir. Parece que algunos margariteños estaban también entre los 1.200 soldados de Urdaneta, cuando las naves de Luis Brión transportaban el ejército hacia Barcelona. Urdaneta tenía la esperanza reunir sus tropas con las de Bermúdez, sabiendo que estaba en camino para traerlos, cuando los republicanos llegaron a Barcelona el 17 de julio.

<sup>7</sup> Gottfried Wilhelm Leibniz colocó al elector de Hannover como Jorge I de Gran Bretaña en el trono inglés el año 1714. A la casa de Hannover pertenecen los reyes de Inglaterra hasta hoy, pero desde la Primera Guerra Mundial se llaman Windsor. Tenían una unidad de alemanes en su ejército, la «Legion», que fue con Arthur Wellesley, duque de Wellington, a Portugal y España para luchar contra las tropas napoleónicas. Von Uslar, nacido 1779 en Loccum, al oeste de Hannover, estuvo como capitán de dragones en el estado mayor de Wellington y luchó en Waterloo. Los republicanos lo contrataron como coronel (Kahle).

En Pozuelo, pocos kilómetros al noreste del centro, en el actual Puerto de la Cruz, desembarcaron y tomaron Barcelona. El gobernador de esta provincia, Juan Saint Just, que tenía solamente una guarnición de 200 hombres, se replegó a la península El Morro, al noroeste de Barcelona. Allí hubo un pequeño fuerte y una batería; Saint Just se guarneció en el fuerte. En unos 5 kilómetros al este, al otro lado de la bahía, los patriotas lo vieron probablemente y los buques de Brión se acercaron y sus navegantes saltaron a tierra para tomar la batería. Según Montenegro (1837) hubo un combate breve con 13 españoles muertos y 40 prisioneros. Saint Just se replegó al inicio de la península y siguió en la costa al sur en un bosque. Por qué fue inevitable que pasaran a Barcelona es incomprensible, ya que los europeos de Urdaneta no los cortaron y atacaron. La distancia entre el pueblo de este tiempo y la costa solo fue poco más que un kilómetro.

Al día siguiente apareció la escuadra española que logró apresar dos flecheras con provisiones de Margarita, pero no hubo un combate naval con los buques de la república. La presentación de Montenegro (1837), según que ambos partidos reprochaban cobardía a uno al otro, parece lo más probable.

Una vez producida su derrota ante Mariño, Eugenio Arana descansó y tomó refuerzos antes de establecer su cuartel en Piritú, a 50 kilómetros de Onoto en la costa. distante unos cuarenta kilómetros de Barcelona, Saint Just se había refugiado allí. Por su conocimiento de los cuarteles de los republicanos, Arana envió a Saint Just con 30 jinetes para asaltar el estado mayor y asesinar a Urdaneta. Al amanecer del 22, los españoles lograron alcanzar el centro, pasando los centinelas. Montilla los sintió y alarmó a la guardia. Habiendo visto esto, los realistas fugaron, matando algunos mercenarios al camino.

Mientras tanto los europeos, todavía desabastecidos y descontentos, iniciaron el saqueo de la ciudad. Con el hallazgo de las provisiones de aguardiente, perdieron la disciplina completamente. Urdaneta y sus oficiales fracasaron en sus intentos por restablecer el orden y la disciplina. Johann von Uslar y sus hannoverianos finalmente contuvieron la sublevación. Pero el

descontento permaneció y con la justificación de que sus contratos no habían sido cumplidos por los republicanos, desertaron algunos de ellos. Estos fueron destruidos en parte por una guerrilla realista a la mitad del camino a Cumaná y otros que alcanzaron a los españoles, fueron fusilados por deserción (Restrepo, 1858, y Lecuna, 1950).

Urdaneta intentó en vano ponerse en contacto con Bermúdez para remediar la falta de provisiones y porque los Españoles habían emprendido la concentración de sus tropas. Arana recibió al 2° batallón de Navarra y estaba esperando a José Pereira con el 2° batallón Valencey, que se encontraba cerca al camino. Por falta de noticias de Bermúdez y de tiempo, Urdaneta reembarcó en las naves de Brión el 1 de agosto. Dos días más tarde (según Lecuna 1950, ya al día siguiente) desembarcaron las tropas de Urdaneta en la playa de Bordones, 5 kilómetros al suroeste del actual centro de Cumaná. Cuando la división de Urdaneta erigió un sitio al sur de Cumaná, se presentó Domingo Montes con sus 300 guerrilleros de Cumancoa.

Hubo combates en los días siguientes entre los mil patriotas y los milicianos realistas y españoles bajo el mando del jefe de las tropas del Rey en el oriente, Tomás Cires. Según Restrepo (1858), Urdaneta había formado el día 5 de agosto dos contingentes de 400 soldados cada uno. Montés guió el uno y el otro, compuesto de los 200 alemanes y el mismo número de ingleses, quedó al mando del segundo de von Uslar, Augustin Freudenthal. Los defensores estuvieron muy atentos y recibieron a las columnas patriotas con fuego de artillería y de fusiles y además echaron granadas de mano. Sin embargo, alcanzaron las fortificaciones. Allí descubrieron que necesitarían zapadores o al menos pólvora negra para crear un pasaje. Después de la tercera carga sin efecto, Urdaneta entendió que sólo aumentaría sus pérdidas y mandó el repliegue. 150 muertos y heridos pagaron los republicanos, incluyendo a Freudenthal entre los últimos. La calidad de las trincheras se ve de los dos muertos y seis heridos que menciona el parte de los españoles por sus propias pérdidas.

Porque no supo que Bermúdez llegó a Barcelona al día 6, por la falta de suministros y porque las naves de Brión intentaron salir, Urdaneta



emprendió la marcha a Maturín, porque supo que allí había recursos para su ejército. Llegaron al 20 de agosto. Cuando estaban en camino, Urdaneta recibió nuevos órdenes para reorganizar el ejército.

Después de solamente una misión el batallón alemán desapareció, pero sus soldados fueron parte de las unidades de sudamericanos, a quienes enseñaron disciplina táctica, y aprendieron cómo manejar las dificultades en un nuevo ambiente de los habitantes de este continente. Johann von Uslar recibió despacho para regresar a Margarita como instructor de disciplina entre los reclutas de Europa. El día 6 de septiembre, en pasaje al mar, los españoles lo tomaron preso y abrieron un juicio, porque algunos mercenarios que habían pasado a las filas del Rey lo reconocieron y reportaron de su reclutamiento en Europa (Kahle, 1980). Porque von Uslar se resistió obstinadamente a cambiar su opinión en favor de la independencia y porque Fernando VII recién había ordenado que los mercenarios que no se pasaran a su ejército debían ser ejecutados, sentenciaron a von Uslar a la pena de muerte. Morillo conocía sus merecimientos en la guerra de España (donde el jefe realista liberó Asturias), y por eso cambió la sentencia por trabajo forzado en cadenas. Durante las celebraciones por el éxito de los negocios de Santa Ana al fin del año siguiente, Bolívar en persona convenció a Morillo de dejar von Uslar salir. En la batalla de Carabobo, mandó el batallón «Vencedor en Boyacá», pero sus méritos más importantes fueron en la enseñanza de disciplina. Por eso, y porque no intervino en las guerras civiles en Venezuela después de la independencia, fue al final de su vida General en Jefe del ejército venezolano, y desde 1942 se halla en el Panteón Nacional en Caracas.

#### José Francisco Bermúdez en pos de Urdaneta

Las tropas que Mariño había dejado por la mitad de junio debieron de marcharse enseguida bajo el mando de Cedeño hacia San Diego de Cabrutica, porque de allí salieron, encabezados por Bermúdez, el 25 de julio. Bermúdez supo que Urdaneta llegaría a la costa, pero no tenía fechas

exactas. Cinco días después de la salida de este, el 6 de agosto, entró a Barcelona. Urdaneta estaba en ese momento probablemente ya en camino a Maturín.

Los españoles habían unido sus tropas en Piritú, como se ha expresado antes. Comandados por José Pereira, los 1.500 infantes y 230 jinetes se presentaron en la madrugada del 11 de agosto frente a la ciudad en donde se hallaron 1.100 infantes y 200 jinetes de Bermúdez. Esto significa que los realistas no supieron que Urdaneta había salido más de una semana atrás. Bermúdez se replegó a la orilla este del río Neveri, guardando únicamente el puente principal, y entonces Pereira ocupó Barcelona sin mayor resistencia. Hubo algunas escaramuzas este día, pero ninguno de ambos jefes quería atacar seriamente. En la noche, Bermúdez emprendió la retirada. Montenegro (1837) responsabilizó una columna de Saint Just que rodeó la posición de los republicanos, atravesando el río Neveri cerca de la boca. Restrepo (1858) reduce la retirada a número y disciplina de los españoles, mientras Lecuna (1950) opina que Bermúdez no tenía suficiente munición.

Pereira persiguió a los patriotas más de la mitad del camino a Cumaná, pero no los alcanzó. En Cumanacoa supo de la expedición de Urdaneta, pero fue demasiado tarde para una reunión. Bermúdez envió a su jefe del estado mayor, Antonio José de Sucre, para Maturín con el fin de informarse sobre las acciones de Urdaneta. También envió una columna para asegurar a San Diego de Cabrutica y reforzó a Montes, quien había quedado frente a Cumaná para observar a los españoles. También Pereira retrocedió a Barcelona y más tarde a la región central, dejando a Arana en Onoto para proteger esa comarca.

#### EVALUACIÓN

En las operaciones de diversión del oriente faltó completamente la coordinación. Mariño había defendido su territorio exitosamente contra Arana y tenía la mejor posición para iniciar un ataque de todos los jefes en estas operaciones. Desgraciadamente, cuando tuvo la oportunidad de

destruir las fuerzas de Arana, fue reemplazado. No habría sido esto tan desfavorable si Bermúdez hubiera tomado el mando más pronto, para aprovechar de la ventaja creada por Mariño. La toma de Barcelona habría podido ser la culminación de una campaña exitosa, si hubiera funcionado la comunicación para la reunión de los ejércitos de Urdaneta y Bermúdez. Sin las tropas de Arana, sólo con el 2° batallón de Navarra, no habría un peligro de verdad para una fuerza unida de los dos republicanos. Al fin, fuera de la llegada (reducida) de los mercenarios de Europa, no se puede constatar grandes éxitos. Respecto de ganancias de terreno o grandes pérdidas de los españoles, no hubo tantos éxitos en vista directa como indirectamente, porque Morillo sólo envió dos batallones y dos escuadrones para operaciones en el oriente.

Tanto en el Oriente como en el Occidente, las distracciones de los republicanos para el ejército español no tuvieron mucha influencia en la actitud de Morillo. Fueron más sus mismas consideraciones las que impidieron que tomase medidas con antelación para evitar la liberación de la Nueva Granada. Por el concurso de las operaciones en el Oriente, Bolívar recibió una lección que ignoró en la segunda mitad del año 1821: cuando él mismo tomó la coordinación de los acciones aumentó la posibilidad de ser exitoso, porque los jefes nunca se pusieron de acuerdo si Bolívar no estaba presente. En Venezuela continuó la guerra por esta razón hasta agosto 1823, más de dos años después la batalla decisiva de Carabobo (fuera del sitio de Puerto Cabello).

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARALT, Rafael María y DÍAZ, Ramón. 1887. *Resumen de la Historia de Venezuela desde del año 1797 hasta el de 1830*. Tomo 2. Curazao: Imprenta de la librería de A. Bethencourt e hijos.
- BENCOMO BARRIOS, Héctor. 2006. *Páez y el Arte Militar*. Academia Nacional de la Historia, 236. Caracas: Gráficas Franco, C. A.

FRIEDE, Juan (comp.). 1969. *La Batalla de Boyacá de 7 de Agosto 1818 a través de los archivos españoles*. Bogotá: Banco de la Republica, Talleres Gráficos.

KAHLE, Günther. 1980. *Simón Bolívar und die Deutschen*. Berlin: Dietrich Reimer Verlag.

LECUNA, Vicente. 1950. *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*. Tomo II. New York: Colonial Press.

MONTAÑA, Andrés (comp.). 1989. *Santander y los ejércitos patriotas 1811-1819*. Edición de la Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República.

MONTENEGRO COLÓN, Feliciano. 1837. *Geografía General para el uso de la juventud de Venezuela*. Tomo 4. Caracas: Imprenta de A. Dameron.

MORILLO, Pablo. 2010. *Memorias de Pablo Morillo*. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.

PÁEZ, José Antonio. *Autobiografía del General José Antonio Páez*. Volumen I. Nueva York: Imprenta de Hallet y Baren.

RESTREPO, José Manuel. 1858. *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América meridional*. Tomo II. Besanzon: Imprenta de José Jacquín.